

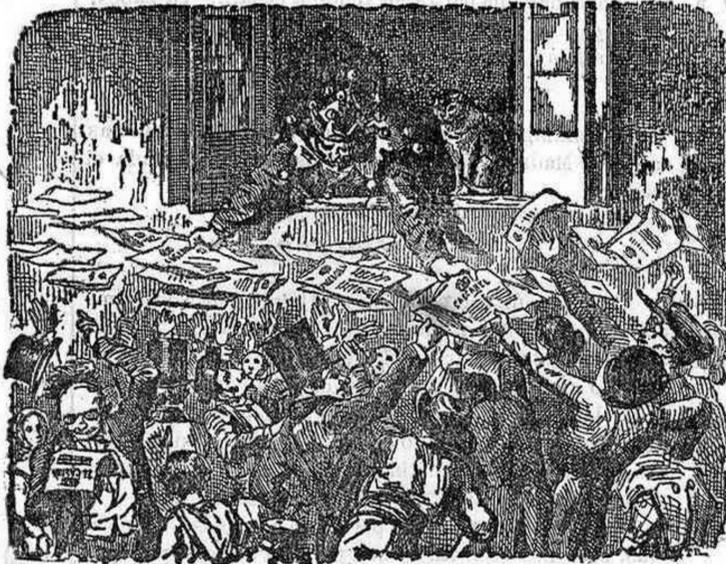
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Administración.—Caños, 4, bajo.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj., 6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

LO QUE OYE DE NOCHE EL TRANSEUNTE.

I.

EN LA CALLE DEL ARENAL. (Camino del Teatro Real.)

—Hoy he renovado mi abono, chico.... Dos mil reales me lleva don Matías Iscariote por mil que me ha dado...
 —Pero chico, te estás empeñando hasta los pelos.
 —¿Qué quieres?... Es preciso deslumbrar á la familia de Dolores....
 —¿Al fin te decides á casarte con ella?
 —Para eso estoy conquistando á la madre y al padre.... Ya ves, cuarenta mil duros de dote y un destino que me sacaría el padre....
 —Pero hombre, si es tan fea....
 —Cada vez más, chico; y tonta, y celosa, y tierna.... Si nos casamos se va á divertir la pobre.... Pues no creas, que tan fea como es, lo ménos hay diez que le hacen la rueda.... Pero ella está muerta por mí....
 —Niñas, no vayais tan delante....
 —¿Has avisado á Luis?
 —Sí, le escribí esta mañana y le dije que no dejase de buscar á Juan, y que estuvieran los dos á la hora de empezar la función en la puerta de la derecha del Paraíso....
 —Ya quedé yo con Juan en que se sentarian al lado nuestro: á tu lado Luis y á mi lado Juan, y mamá en medio....
 —Mamá se dormirá como siempre....
 —Juan está empeñado en que esta noche nos han de acompañar los dos....
 —También Luis quiere eso.... Y él es muy capaz de hablar á mamá.
 —Calla, si ya tenemos Juan y yo dispuesta la escena.... Mira, al bajar del Paraíso, yo haré en la escalera como que me tuerzo un pié y me caigo, y Juan, que vendrá con Luis junto á nosotras, me sostendrá, y me dará la mano, y me cojerá en brazos.... yo me asustaré mucho, y tú también, y Juan y Luis nos llevarán á beber agua con unas gotas de azahar....
 —¿Ojalá salga bien! Así irán los dos todas las noches á casa....
 —¡Eh! ¡niñas! ¡ese cochel!... ¡Jesús! con vosotras lleva una el alma en un hilo.
 —Chico, esta noche silbamos al tenor.... aquí llevo para eso la llave de la puerta....
 —Esta noche silbamos á todos....
 —Nos van á quitar la entrada gratis.
 —No; ¡fojo escándalo le armariamos entonces al empresario!
 —A mí me gusta mucho una silba.... No hemos de parar hasta que no venga nadie al teatro.
 —El empresario está perdiendo un dineral.
 —Y á nosotros, ¿qué nos importa?
 —Caballero, una limosna por Dios, que hace un mes que no tengo trabajo y ya estoy desesperado.

II.

EN LA CALLE DE ALCALÁ.

—¿Se va V., don Gil?... ¿A dónde?
 —A Francia....
 —¡Hombre! V. siempre está de viaje.
 —¿Qué quiere V? El que tiene que perder....
 —Cuando vino el cólera al momento huyó V....
 —Es claro; me parece que lo primero es salvar el pellejo.
 —Y ahora, ¿por qué se va V?
 —Porque.... ya sabe V.... ¡Calle! allí va un piquete....
 ¿Suenan tambores?
 —¿Qué han de sonar?... Parece que tiene V. miedo....
 —Nó, hombre, nó; pero ya ve V., como uno tiene que perder....
 —¿Qué temprano has salido hoy del obrador!... Casualidad ha sido que también haya venido yo más temprano.
 —Es que la maestra estaba deseando cerrar, porque como andan esas voces....
 —¡Anda! ¡anda! no hay nada....
 —¿Me has traído los billetes para Capellanes?...
 —Sí, toma tres.
 —¿Y dónde me llevas esta noche?...
 —Vamos al café de San Ginés, que esta noche cantan.
 —¡Jesús! está aquello tan descarado.... Todos se la quedan mirando á una....
 —Pues nos iremos al de Bilbao á aquella salita junto al billar....
 —Mejor se está allí.... Y dan las tostadas con mucha manteca, como á mí me gustan.
 —¡Jesús! ¡qué bestia! ¿Dónde lleva V. los ojos?...
 —En los piés, señora, tengo dos de pollo, y por eso ando á tropezones.
 —Me ha descosido todo el vestido.... Y tú callado.... No he visto un marido como tú.
 —Pero hija, ¿quieres que por que te ha pisado el vestido le pegue un tiro y me lleven á la cárcel, y os deje perdidos á tí y á los chicos?...
 —Si no tienes carácter para nada.... ¡Jesús! nunca me han gustado á mí los gallinas....
 —Pero hija, no alces tanto la voz, que es una vergüenza....
 —Ven, ven á ver si en este portal me prendo un alfiler en el vestido, que lo llevo todo arrastrando.
 —Caballero, no se canse V.... Me comprometo V. viniendo á mi lado.
 —Yo quiero acompañar á V.... Puede haber algo, y quiero morir á los piés de V. defendiéndola contra el enemigo.
 —Caballero, por Dios, retírese V.... Mire V. que yo no soy libre.
 —A mí no me gustan las mujeres libres; por eso V. me gusta tanto.
 —Vivo muy léjos.
 —Hasta Finisterre la acompañaré á V. si es preciso.

—¿Es V. casada?...
 —Sí, señor, y mi marido me está esperando en aquella tienda de sedas....
 —¿Es hórtera?...
 —Nó, señor, es comandante, y es un hombre temible.... No hace muchas noches, á otro caballero que venia, como V., acompañándome contra mi voluntad, le dió tantas bofetadas.... No me siga V. que estamos cerca.... ¡Hágame V. el favor de.... ¡Calle!... ¡ya no viene!... Vamos, lo de las bofetadas le convenció. Es mucho Madrid este, que ha de haber en las calles siempre tanto baboso!...
 —Vamos detrás de aquel señorito, que es el que va todas las noches á una casa de la calle del Turco.
 —Tú le quitas la capa.
 —Y yo el reló y lo que lleve.
 —A ver si nos estrenamos esta noche mejor que ayer, que aquel caballero con aquel par de pistolas nos hizo correr bien....
 —Ya le conozco yo bien al de las pistolas, y si un día puedo.... y sé donde vive....
 —Caballero, señora, una limosna por Dios, que soy un padre de familia cesante.... ¡Nada! Aunque diga que soy Obispo no me darán ni un cuarto. Allí viene un señor muy gordo.... A ver si suelta la mosca.
 III.
 EN LA CARRERA DE SAN GERÓNIMO.
 —Sí, señor, están en Navalcarnero. Lo he sabido por el mismo Posada.
 —Pero hombre, si ayer estaban en Mérida; yo recibí parte de Frasquito que va con ellos....
 —En fin, esto se acabó.
 —V. lo dirá.... Por de pronto hay crisis.
 —Entra don Ramon.
 —Nó, señor Pavia.
 —El que entrará seguramente será Corradi....
 —Vamos á la partida de Gilito.
 —Llevaremos una vaca.
 —Yo quisiera tallar. Necesito diez mil reales mañana, y no tengo más que cuatro mil que saqué anoche.
 —Mira, mira, qué sombrero tan bonito.... Ese es el que te dije que me pidieron diez y seis duros.... No es caro, ¿eh?...
 —Nó, no me parece caro para otra, pero para tí.... Ya veremos si estas cosas se culman....
 —Sí, pero la moda de los sombreros pasa en seguida, y como no se compre ahora.... En fin, no creas que yo tengo antojo por él.... En no saliendo de día.... no yendo á paseo, ni á visitas.... no lo necesito....
 —Vamos, entra y dí que lo lleven á casa.
 —Mira que sino puedes, yo no tengo ningun interés en tenerlo.... Es muy lindo, eso sí, pero yo digo, con estarme en casa metida, escuso comprar el sombrero n otras cosas que necesito... porque ya ves, para llevar un sombrero así se necesita un...

loró, se rió, se hincó de rodillas dando gracias á Dios, y al galán le dió un \$7, con más alma que un diputado que cobra á un Gobierno que paga.

Y aquí empezó don Arturo á padecer... ¡Qué celosa! ¡Qué pegajosa! ¡Qué fastidiosa! ¡Qué babosa se puso Teresita! Arturo tenía que pasar todos los días dos veces por la acera de enfrente, y estar un cuarto de hora mirando al balcon, donde se ponía la novia á hacer visajes, á mirar al cielo y al suelo, á ponerse la mano en el pecho y en la frente, con lo que las gentes que pasaban creían que Arturo estaba contemplando á una mona. Además, tenía que escribirla dos cartas cada día, cartas de cuatro carillas, para decirle ternezas, y lo que era todavía peor, estaba obligado á recibir otras dos que escribía ella con tinta encarnada, —y decía que era sangre de sus venas,— cartas llenas de atrocidades en las que le descubría su pecho y le decía todos sus pensamientos, y le requerebaba de la manera más tierna imaginable, y le amenazaba con darle sublimado corrosivo si por casualidad sabía que le era infiel, y le pedía pelos de la cabeza, del bigote, de las patillas... y le mandaba un rizado, un corazoncito hecho por ella de una uña, ó, lo que era más lastimoso, un soneto con patas forzadas, por no decir piés, que no lo hubiera hecho más malo el aguador. Y si un día Arturito se retrasaba un minuto, ya la tenían VV. con un síncope, y tenía que ir el médico, y se ponía como loca á delirar, y á hablar de venganzas, maldiciones, muerte y esterminio. Y si Arturito no escribía las cuatro carillas, sospechaba una horrenda traición, y enviaba á la doncella, al lacayo, al portero, para que espíaran al galán, y preguntaran en la oficina, y se informaran de la patrona, y del sastre del portal de la casa del mismo, acerca de las entradas y salidas que hacía, de las personas que le iban á buscar, del traje que llevaba, etc., etc.

Tentado estuvo cien veces el bello Arturo de no volver á parecer por la calle ni la casa de Teresita, y dar fin y remate á tan abrumadoras relaciones; pero el ministro no le ascendía, sus deudas ascendían á regular cantidad, los acreedores le acosaban, y solamente los podía calmar con la promesa de casarse con Teresita, mejor garantía para ellos que si se la hubiera ofrecido el ministro de Hacienda. Y no tenía el pobre más remedio que seguir sufriendo con toda la paciencia, de que podía disponer la pesadumbre del amor cargante de aquel monstruo de la naturaleza.

La familia de Teresita no veía con buenos ojos el amor de Arturo, porque creían que era poca cosa un empleado de cinco mil reales para casarse con una joven que tenía tan escandalosa fortuna; pero Teresita aseguró que se iba á morir, sino se casaba con él, y como un padre no quiere que su hija se le muera, aunque sea más fea que un pecado mortal, no hubo más remedio que acceder á los deseos de la hija de la casa, y empujar á hacer los preparativos para llevar á cabo el atentado.

Y estando en estos preparativos, murió el padre de un atraco de guindas, que tenía costumbre de tragar los huesos también, porque decía que todo costaba el dinero, y la boda se aplazó para cuando pasase el luto.

Y como todo *pasa*, pasó el luto, y una mañana Artu-

ro salió temprano por la calle, solo, libre, independientemente, y más tarde le vieron salir de la iglesia acompañado de una como mujer vista por detrás, y como mascararon de proa vista por delante.

(Concluirá el domingo próximo.)

CASCABELES.

Caballeros, Madrid se ha convertido en un gran mentidero.

Estos días todo el mundo inventa algo, todo el mundo sabe algo y da la noticia en confianza á los amigos, y se miente, se miente de una manera grandemente cómica.

Y lo que hay es que nadie sabe nada, ni ve ni huele nada, de lo que me alegro infinito, porque así cada cual se figura lo que quiere y arregla las cosas á medida de su deseo.

Como no me ocupo en política, de lo que me alegro mucho, como no tengo, por ahora, nada sobre política que decir á mis lectores, y así tengo la seguridad de que no los pongo de mal humor, lo tengo yo muy bueno, y estoy tan contento, que iría bailando por la calle si esto no me hiciera parecer loco, y si fuese cosa de ponerse á bailar en estado de sitio.

Otros periódicos han suspendido su publicación en las presentes circunstancias. El CASCABEL no hará eso, mientras tenga un servidor de VV. papel, pluma y mediana salud. ¿No se escribe política? Pues se escribe de otra cosa, y en paz. Por eso no ha de reñir El CASCABEL con nadie; precisamente la política le tiene hasta las puntas de los pelos....

Esta semana ha sido más animada que la anterior; la gente se ha echado á la calle.... á pasear, por supuesto, que no á otra cosa, como que el tiempo ha sido hermosísimo, y los alarmistas se han quedado corridos.

También ha sido mayor que en la pasada la concurrencia en los teatros, que bien necesitan el favor del público para no ser víctimas de la epidemia política, que desde hace muchos años se está desarrollando espantosamente en este país, sin que haya quien ataje el mal y lo combata, á no ser El CASCABEL, que tiene declarada la guerra á la política.

Todos somos políticos, todos hemos de ocuparnos en arreglar la cosa pública descuidando la privada; desde el magnate más empingorotado hasta el tahonero que va con la banasta en la cabeza, todos echamos nuestro cuarto á espaldas, y gobernamos al país con la mayor facilidad.

Es un delirio, una fiebre, una locura; entra V. á comprar algo en una tienda, y oye hablar de política; va V. á tomar café, y en todas las mesas se habla de política; va V. al teatro, y en butacas, pasillos y galerías no hay otra conversación; se acerca V. á una portera á preguntar si vive en el principal uno que se murió la semana pasada, y el portero no le contesta á V. hasta que acaba de comentar con el bollerero de enfrente el contenido de un suplemento de *La Correspondencia*.

No hay nadie más que El CASCABEL libre de ese terrible influjo malféfico de la política.

¡Cuando querrá Dios que estemos todos contentos y no se hable de política tanto y tan disparatadamente?...

Me parece que eso sucederá cuando la rana crie pelo.

Deseo que la política se alivie, que buena falta le hace.

Soluciones de los jeroglíficos insertos en los números 140, 141, 142 y 143.

Núm. 140.

Para la melancolía, zumo de tesorería.

Núm. 141.

Guárdate de la lengua, porque es ella la que hace pecar.

Núm. 142.

Entre todos la pelaron y ella sola se murió.

Núm. 143.

Quien á menudo á las armas va, deja la piel ó la dejará.

Hemos tenido el gusto de asistir á una de las sesiones de prestidigitación que en el teatrillo del café de Lepanto ha dado el jóven artista señor Caballero, admirándonos la limpieza de sus escamoteos y la variedad y buen gusto de sus juegos.

Aconsejamos al lector que vaya al citado establecimiento, y tendrá ocasión de aplaudir la destreza del prestidigitador, que es muy notable.

Hemos recibido el Almanaque humorístico *El Tiburón*, que se ha publicado este año, como los anteriores, en Barcelona. Contiene muchas caricaturas y notables artículos y poesías de Aguilera, Escrich, Blasco, Frontaura, Santisteban, Llorens, Palacio, Virto y otros, su compilador ha sido don Roberto Robert, del cual también hay poesías. Solamente cuesta un real este curioso Almanaque.

En la mesa se conocen los buenos amigos, decía un gastrónomo sentimental.—Los que se conocen en la mesa, le contestó un filósofo, son los buenos cocineros, porque los amigos, sobre todos los buenos, no se conocen en parte alguna.

Está en prensa el tomo 1.º de la novela de doña Angela Grassi *Las Riquezas del alma*, premiada por la Aca-

LA MODISTA.

Con las tijeras colgadas delante del delantal, con la aguja y el dedal dale que le das puntadas.

Placentera, alegre y lista, siempre con gana de fiesta, pasa su vida modesta la oficial de modista.

Ella los trajes hilvana de las grandes señoronas, que á lucirlo van tan monas á la Fuente Castellana.

Ella los vestidos prueba, ella las faltas corrige con que la natura alige á no pocas hijas de Eva.

Ella con el algodón encubre mil y mil macas, y á las gordas y á las flacas las pone como no son.

Ella ve en paños menores las más extrañas figuras, que perfectas criaturas parecen luego, señores....

La casada y la doncella por ella tienen afan, y las jamonas están siempre penadas por ella.

Y la más tierna entrevista de amor fino y vehemente, se corta inmediatamente si anuncian á la modista.

La modista es lo primero, lo primero es el vestido, es primero que el marido, es primero que el dinero, es primero que el amor y primero que el deber....

que todas están á ver la que se viste mejor.

La modista mil arcanos sabe que pocos sabrán, y sabe tanto, que están muchas honras en sus manos.

Y pudiera dar razon acaso de más de un lio de padre y muy señor mio, pero tiene discrecion. Que no ve nada aparenta, ue lo que quiere la indina

es que le den la propina cuando presenta la cuenta.

Ella sabe con qué apuros el pobre marido triste da por las galas que viste su mujer duros muy duros.

Ella ve el misero ajuar de alguna pobre mujer que se pasa sin comer por lucir y deslumbrar.

Y ella puede en un instante señalar á mucha gente que usa el sistema corriente llamado *Trampa adelante*.

Ella vé mil trapisondas con que viven más de cuatro, que del mundo en el teatro lucen encajes y blondas.

y hará por cierto muy mal sino prefiere á los trajes con blondas y con encajes su vestido de percal.

La modista nunca pierde su humor jovial, sino cuando, lo que siempre está temblando, da con una vieja verde.

No hay modista que resista á esas pobres viejas fachas, que pretenden que en muchachas las convierta la modista.

¡Qué probar! ¡cuánto moler! ¡Cuánto añadir y cortar! ¡Cuánto poner y quitar! ¡Cuánto quitar y poner!...

De la modista la vida nunca está exenta de afanes, pero encuentra en Capellanes compensación muy cumplida.

Allí reinas y gobiernas, ¡oh modista! sin rival, y hallas dicha sin igual moviendo á compás las piernas.

Allí en el brazo apoyada de un *mancebo* seductor, ella no se cambia por la duquesa más preciada.

Tocan un vals, y ligera se agarra bien del galán, y ella y el mil vueltas dan como una devanadera.

Tocan polka: ya es feliz.... se cogen muy cogiditos, y ella va dando saltitos

lo mismo que una perdiz.

Tocan mazurka.... aquí es cuando con gracia y compás echa adelante y atrás cintura, cabeza, piés.

Tocan danza, y al inst á bailar danza se lanza, que lo mejor es la danza si el galán es buen danzante.

Vedla; por él sostenida gachona á compás se mece, y al son del baile parece que se ha quedado dormida.

¡Y si tocan cotillon!...

corre y corre sin cesar, que es necesario acabar dignamente la funcion;

y sale de sus casillas, y aun cuando llegue á caer y haya quien la pueda ver un punto en las pantorrillas,

se levanta con presteza y corre más todavia, que por bailar, bailaria aunque fuera de cabeza!...

La modista sin amor, si es soltera, nunca está, y siempre tiene quien va á rondar el obrador.

Y segun varios autores que de modistas hablaron, siempre las pobres pecaron de incenstancia en los amores.

Tan pronto es un estudiante el que logra su favor, y tan pronto un *seductor* aprendiz de comerciante.

Dura de este amor la furia cuatro semanas ó seis, y acompañada la veis luego de uno de la curia.

Luego habla con un sargento que escribe en la mayoría, hasta que este la ve un día con otro del regimiento.

La quiere luego un poeta, este sí que no es hallazgo, y despues un mayorazgo que no tiene una peseta.

Y en fin, su fortuna es tal, que en amores y conquistas van corriendo las modistas toda la escala social.

demia española. El señor don Antonio Ferrer del Río, académico, escribe un prólogo para esta notable obra.

Pusieronle á uno en la fonda un par de perdices, que no le parecieran muy buenas que digamos.

Llamó el mozo y le dijo:

—¿Qué tienen esas perdices?

—Señor, tienen aceite, vinagre, laurel, pimienta, clavo.

—No digo eso, digo que me parecen malas.

—Malas nó, señor, en casa las hemos tenido mucho tiempo, y nunca han hecho nada malo.

—Pues no están buenas, saben mal.

—Yo le diré á V., puede V. comerlas sin cuidado, porque las perdices son buenas; no tienen más sino que puede que ya estén podridas.

Llamamos la atención del señor Director general de Telégrafos, para que tenga en cuenta los gravísimos perjuicios que hace ya tiempo se les están originando á los alumnos aspirantes á telegrafistas, pues debe recordar muy bien que hay muchos que están en esta hacienda sacrificios que no pueden soportar; y siendo así que están aptos para el desempeño de su cometido, ¿cuál es el motivo para no mandarles á sus correspondientes destinos?

Los marqueses de Ropavieja no abrirán sus salones este año, según se nos anuncia á última hora, porque el dueño de los muebles que tenían alquilados dichos señores, se los ha llevado en vista de que no vé un cuarto del importe del alquiler. Es sensible para la sociedad elegante la clausura de esos aristocráticos salones.

Anoche fué detenida por la autoridad una señora que se empeñó en seguir á un caballero joven, bien parecido, á pretexto de saber dónde vivía y presentarse á la familia del joven con objeto de pedir la mano de este.

Poco después de este suceso fué avisado el juzgado de guardia de que había desaparecido de casa de sus padres un sargento de artillería retirado, arrebatado del seno de su familia por una lavandera, que ha abusado de su inexperiencia, trastornándole el seso con amores antiespasmódicos y emolientes.

Cuando acababa el juzgado de dictar las primeras disposiciones en este asunto, tuvo que acudir al fuego que se declaró en la Fuente de la Puerta del Sol, á consecuencia de haber echado fósforos en el pilón, no se sabe si intencionada ó inadvertidamente. Aunque se acudió instantáneamente á sofocar el incendio, las llamas consumieron toda el agua de la fuente.

Por temor de un jaleo huyó ayer de Madrid don Timoteo. Para muchos vivientes, ya lo ves, lo primero en el mundo es tener piés.

Parece que se va á formar causa á Villaviciosa, que con sus vicios tiene aterrorizados á todos los demás pueblos de España.

En unas escavaciones hechas en el archipiélago de Vicálvaro, junto al cabo de Finisterre, se han hallado cuatro ochavos morunos, unos fuelles que se supone sean los que usaba Vulcano en la fragua, y unas medias de mujer con muchos puntos,—las medias, no la mujer,—que según los numismáticos que el Gobierno ha enviado por el telégrafo á aquel punto, debieron pertenecer á la diosa Belona, dando lugar á esta sospecha las manchas de aceite de belones de que están llenas las referidas medias. Todos estos y otros objetos hallados en aquellas escavaciones, serán expuestos en Madrid próximamente.

Varios consumidores de tabaco se quejan de que el tabaco que se vende ahora en los estancos sea tan bueno y tan barato, que les parece mejor que si fuera habano. Los cigarrillos de á cuatro y de á tres son cosa delicada, así como también las cajetillas de picado y de cigarrillos hechos. La elaboración es tan buena, que no solo se encuentra rico tabaco en los puros, cajetillas, latas y cigarrillos, sino también pedazos de leña, que se pueden aprovechar en la chimenea, carbon que se puede usar en la cocina, pedazos de suela y tachuelas, con que pueden componerse los zapatos, esperma, que reuniendo mucha se vende por libras, y hasta castañas, higos y melares, que pueden servir de postre. El CASCABEL, periódico imparcial, no puede menos de felicitar al Gobierno por el generoso desprendimiento de que da muestras, dando á los consumidores de tabaco, además del tabaco, otros artículos de gran precio y utilidad.

Al volver una esquina, con otra vió á su esposo Ceferina, y esta y la otra al verse se miraron, y en un punto las dos se desmayaron; y viendo este incidente, el esposo murió de repente. A extremos tales llegan los maridos que andan en picos parados distraídos.

Hoy ha causado gran sensación en la Bolsa la noticia de haber quebrado el fosforero que se pone en la plazuela de Celenque; pero luego volvió la calma á los ánimos, cuando se supo que había quebrado simplemente una costilla á su mujer.

Es sensible que haya personas que así difundan el pánico en la Bolsa, comprometiendo el crédito del país y los intereses de muchas casas respetables.

Estando uno á la muerte, mandó á su hijo que vendiese tres halcones de gran precio que dejaba, encar-

gándole que con lo que sacara del uno pagara sus deudas, que con lo que valiera el otro hiciese bien por su alma, y que se quedara con el tercero para él. Muerto el padre, se le escapó al hijo uno de los tres halcones; y como no lo pudiera recobrar, exclamó:—¡Vaya ese por el alma de mi padre!

En una tablilla fijada en la puerta de una casa, escribieron lo siguiente: «Se alquila el cuarto tercero en seis duros mensuales. Último precio, cuatro duros.»

Un andaluz se vanagloriaba de descender de una familia tan antigua, que aun tenía que pagar el los réditos de una suma que sus antepasados habían tomado prestada para ir á Belén á adorar al Niño Jesús.

Señor don Carlos Frontaura de El CASCABEL Director, (humorístico periódico que gran renombre alcanzó) muy señor mio y de todo mi aprecio y estimación; adjuntas varias charadas, por si me otorga el favor de servirselas al público, previo el pase.... de cajón. De V. con este motivo muy humilde servidor.... Francisco Javier Manrique, coplero de mogollón.

1.º

Declaré á prima y segunda con prima y cuarta, mi amor... y cuarta pospuesta á terciá tuve por contestación; á las doce de la noche pasé por el corredor, y de segunda con cuarta un caramelo me dió; unidas prima y segunda en diminutivo pon.... y si no aciertas el todo no tengo la culpa yo.

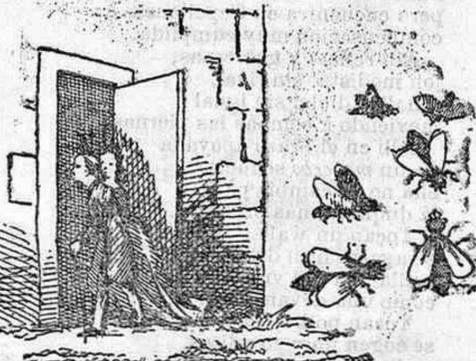
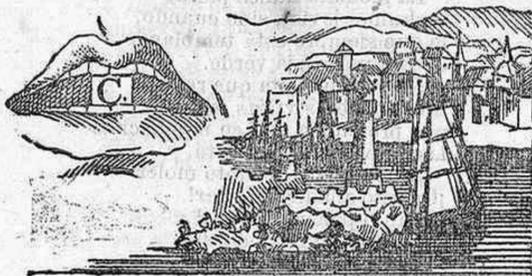
2.º

Rara vez persona alguna me dice terciá y primera, aun cuando lleve el gaban como segunda y terciá; prima con cuarta no hago porque en el alma sintiera, que en merecido castigo lo propio conmigo hicieran; si ante terciá y segunda por casualidad me viera, es seguro que apelara á dar impulso á las piernas; la más elegante dama, si es cual segunda y primera, que no me brinde con boda pues no me caso con ella: es mi todo el apellido de una mujer casi negra y de un general insigne, que murió en lejanas tierras.

3.º

No hará mi terciá y primera mujer cual primera y cuarta; aunque sin más cuarta y prima que la que dejo expresada: segunda y primera juntas, palabra propia de náutica, y en los sótamos, de fijo, la segunda con la cuarta; delante tienes el todo de mi inocente charada.... te bajo cuarta y segunda si aciertas á descifrarla.

GEROGLÍFICO.



SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, ilustrada con profusión de viñetas, dibujo de Miranda, grabado de Capúz,

BAJO LA DIRECCION DE D. CARLOS FRONTAURA.

Se entregan al año por 24 rs. en Madrid y 26 en provincias.

Se han repartido las entregas 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª de Cuadros al fresco, primera obra que publicamos en la Biblioteca de obras festivas, titulada Sal y pimienta. Las seis entregas publicadas, contienen los cuentos siguientes: La cordura de un loco, con cinco grabados, Doña Sabina, con cinco viñetas, y Sobre-vino una pendencia, con cuatro. En las entregas siguientes se publicarán los cuentos El ánima en pena, El tesoro escondido, El cuervo enderezado, La venta del pobre, todos con grabados. Las entregas 7.ª y 8.ª se repartirán próximamente. Todas las personas de buen gusto deben poseer esta Biblioteca.

Precios de suscripción: En Madrid, 6 rs. por tres meses, 12 por seis y 24 por un año.

En provincias 8, 14 y 26, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

La suscripción se empieza á contar desde el 15 de Diciembre, en que salió la primera entrega.

Administración de la Biblioteca, Caños, 4, bajo.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL, para 1866.

No quedan más que 200 ejemplares de este Almanaque, del que se han hecho ya tres ediciones.

Así, pues, desde hoy no tienen derecho al Almanaque mas que los 200 primeros nuevos suscritores que se abonen por un año, á contar de 1.º de Enero ó de 1.º de Febrero.

Nuestros actuales suscritores lo tienen ya todos en su poder.

Ocasión de comprar.—Gran surtido y variedad de elegantes telas de lana, dibujo de seda, desde 5 rs. vara. Muselina, lana y bonita lanilla, desde 3 rs. vara. Lienzos, puro hilo, desde 4 rs. vara. Juegos de mantelería de seis servilletas, desde 28 rs. juego. Pañuelos capucha merino, negros, desde 70 rs., clase superior, y toda clase de géneros á precios increíbles. Calle de San Martín, núm. 8, tienda frente al cuartel de la Guardia civil.

Nuestra Señora de los Angeles.—Comercio de sedas, calle Mayor, núm. 56, al lado del café de Platerías.—Despacho de bugias de la Aurora á cinco y medio reales libra.—Gran surtido en faldas, desde 28 rs. en adelante.—Id. guantes de caballero, señora y niño. Abrigos y capas, redecillas de todas clases, agremanes y adornos de pasamanería de alta novedad, muñequeros y mangas, corbatas y chalinás, quincalla, perfumería y bisutería, todo casi á precio de fábrica, y demás géneros pertenecientes al ramo de sedas. Se agradecerá mucho á las personas que se dignen honrar dicho establecimiento.

Distracciones de un hambriento: colección de renglones desiguales, capaces de hacer reír á un muerto, por M. F., el Flaco, aspirante á pretendiente de ayudante de escribiente. Tercera edición. Se vende á 2 rs. ejemplar en la Administración de El CASCABEL, calle de los Caños, núm. 4.

Se remite á provincias, franco de porte, dirigiendo el pedido á la Administración de El CASCABEL.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CALLE DE JARDINES, NÚM. 5, TIENDA.—MADRID.

Accite de bellotas para el pelo. (Privilegiado) á 6, 12 y 16 rs. bote. Ningun aceite ni pomada antiguo ni moderno, ha adquirido en España una reputación mejor merecida que nuestro aceite de bellotas para ocultar las canas, evitar salgan otras, contener la caída del pelo, hacerlo salir en calvas recientes ó inveteradas, darle lustre, salud y desarrollo al pelo enfermo. Los espontáneos elogios de 18 periódicos científicos, la popularidad de este producto las recomendaciones infinitas de célebres médicos higienistas, y la venta en tres años de 94,000 botes, justifican plenamente su bondad.

También se usa con ventaja, en vez de los aceites y pomadas, para conservar y dirigir una buena cabellera. Depósitos: Barcelona, Borrell hermano. Cádiz, calle del Rosario, 10. Valencia, perfumería de Melendez. Quintanar de la Orden, droguería de Villacañas. Pamplona, perfumería de Razquin. Alicante, droguería de Soler, etc., etc.—L. de Bret y Moreno.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagna.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de El Cascabel,

A CARGO DE M. BERNARDINO.

calle de los Caños, número 4, bajo.